



Orden de San Agustín
PROVINCIA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN

Rgto. 170/ 2023
Madrid, a 28 de agosto de 2023

CARTA A TODOS LOS HERMANOS DE LA PROVINCIA Y A LAS FRATERNIDADES LAICALES AGUSTINIANAS CON MOTIVO DE LA SOLEMNIDAD DE N.P.S. AGUSTÍN

Queridos hermanos:

Al celebrar la solemnidad de Nuestro Padre San Agustín dirijo a todos mi más cordial felicitación. Pido al Señor que nos permita vivir con intensidad los valores de la espiritualidad agustiniana y testimoniarlos cada día en nuestras comunidades y obras apostólicas. Os invito, especialmente en este día, a vivir la interioridad y la comunión como rasgos que caractericen nuestra vida, dada la gran importancia que tienen para nosotros. Sigamos el ejemplo de san Agustín, maestro de interioridad y de comunión.

Sabemos que cultivar la interioridad resulta imprescindible para llegar al encuentro con Dios. Para san Agustín el camino de la interioridad aparece como un viaje apasionante al propio interior¹. Cuando se acerca al misterio del hombre, lo comprende como un ser en tensión hacia Dios, con capacidad de ser elevado; como el ser finito abierto al Infinito. El hombre es un ser indigente, abierto a la felicidad que solo puede encontrar en Dios². Ninguna otra realidad puede hacerlo feliz (cf. *De civ. Dei*, 12, 1, 3). Por el camino de la interioridad llegamos al conocimiento y al amor de Dios y podemos participar de él³.

La interioridad para san Agustín no es solo una actividad intelectual. Es el resultado de una larga experiencia de vida y de inquietud de búsqueda. En la interioridad aprenderá, con una mirada intuitiva y contemplativa, quién es realmente Dios y quién es el ser humano, así como el sentido del mundo y de la vida, lamentando haber perdido el tiempo por caminos equivocados: *“¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba;”* (Conf. 10, 27, 38).

El camino de la interioridad es una invitación a volver al corazón y mirarse en la Escritura como en un espejo que no engaña. El hombre está sumergido con frecuencia en un proceso de dispersión que le lleva a vivir olvidado de Dios y de sí mismo, sin saber quién es, qué quiere, o adónde va. El proceso de dispersión es sumamente actual, pues muchas personas viven arrastradas por la rutina, los horarios, las modas u otras realidades, llegando a perder el norte de sus propias vidas. Frente al proceso de dispersión san Agustín recomienda la medicina de la Palabra de Dios que permita regresar al interior y al corazón. Así podrá el ser humano encontrarse consigo mismo y amarse a sí mismo como el primer paso del amor⁴. Para san Agustín “la interioridad es el centro de la vida, el núcleo fértil del

¹ Cf. FRANCISCO GALENDE, *La interioridad agustiniana, En camino hacia Dios. Notas para una espiritualidad agustiniana*, Roma 2005, p. 269.

² Cf. JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Augustinum Hipponensem*, p. 9.

³ Cf. *Constituciones OSA*, Roma 2008, n. 23.

⁴ Cf. ENRIQUE A. EGUIARTE B., *San Agustín y la interioridad*, en *Programa de formación permanente*, Agustinos Recoletos 2015, pp. 9-10 (www.agustinosrecoletos.com).



Orden de San Agustín
PROVINCIA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN

ser humano donde habita el misterio”⁵. El ser humano intuye el horizonte de eternidad cuando se adentra en su propia interioridad. El descubrimiento de la interioridad abrió a san Agustín el camino para encontrarse con el Dios verdadero. Y este mismo camino es el que recomienda a sus discípulos para encontrarse con Dios ⁶.

Cultivar la interioridad, con todo lo que incluye la vida espiritual, no es sólo una responsabilidad personal. El ámbito contemplativo llega también al nivel comunitario y es fruto de la búsqueda común de Dios. No basta que individualmente seamos hombres de oración; es preciso recorrer en comunidad el camino de la interioridad y llegar a compartir los bienes espirituales y la experiencia de Dios en unidad con los hermanos⁷. De esa manera viviremos la unión de almas y corazones hacia Dios reconociendo que “las almas de ellos y la tuya no son varias almas, sino la única alma de Cristo” (*Carta 243,4*).

El camino de la interioridad no busca el intimismo olvidándose del mundo y de los hombres. Cultivarla no lleva a cerrarse en uno mismo ni a caer en una visión narcisista. La interioridad agustiniana es un paso hacia el encuentro verdadero con uno mismo, con los demás y con Dios, que es nuestra intimidad más profunda. No se trata de encerrarnos en los estrechos límites del egoísmo, sino de trascendernos para abrirnos y encontrarnos con los demás en él⁸. La auténtica interioridad conduce al amor a Dios y a los hermanos. Si no hay amor, toda interioridad será falsa y sus frutos estarán viciados.

Por esto, junto a la invitación a vivir la interioridad, os presento también hoy la invitación a vivir en comunión, como otro gran rasgo de la espiritualidad agustiniana. Es, sin duda, otro desafío que hoy tenemos. Un desafío que debe caracterizar nuestra vida y nuestra acción pastoral.

Los agustinos estamos llamados a vivir el valor de la comunión en comunidad, pues “hemos sido congregados en comunidad para vivir en la casa unánimes y tener una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios” (Regla 1,3). La comunión como valor y la comunidad como estructura constituyen nuestro ideal de vida y el punto de partida en la misión⁹. La comunidad implica ambos elementos: el valor de la comunión, como unión en el amor de almas y corazones, y la comunidad cómo ámbito de vida, trabajo y presencia.

La comunión de vida que nos propone san Agustín, a semejanza de la primitiva comunidad apostólica, anticipa la unión plena en Dios y es, a la vez, camino hacia ella. Esta comunión de vida es un don de Dios y, al mismo tiempo, una exigencia a la que debe tender cada uno de nosotros, hasta llegar a la unidad en el amor, teniendo presente el modelo de la perfectísima comunidad de la Trinidad¹⁰. Se nos invita a que nuestras comunidades traten de ser signo de ella.

⁵ CAPÍTULO GENERAL INTERMEDIO OSA, 1998, p. 53.

⁶ Cf. VARIOS, *Don y tarea. Proyecto de vida y misión de los agustinos en España para el nuevo milenio*, Madrid 2012, p. 41

⁷ Cf. *Ibid.*

⁸ Cf. *Ibid.*

⁹ Cf. MIGUEL ÁNGEL ORCASITAS, *La comunidad agustiniana entre el ideal y la realidad*, en Acta OSA 40 (1992) p. 9.

¹⁰ Cf. *Constituciones OSA*, Roma 2008, n. 25.



Orden de San Agustín
PROVINCIA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN

El Señor nos llama a caminar unidos, viviendo la comunión en la comunidad, compartiendo y mostrando el amor de Dios. Nuestro ideal de vida agustiniano nos mueve a vivir unidos en el Señor, a compartir la experiencia de Dios y a transmitirla como testigos de su amor. Recuerdan las Constituciones que sobresale la comunión espiritual, sin la cual de poco vale la comunión de cohabitación local. Es necesario que vivamos unidos espiritualmente¹¹. Encarnar la comunión es un don que el Señor nos concede y un desafío para nosotros.

Vivir la comunión resulta posible cuando vivimos unidos a Cristo; cuando Cristo es el centro de nuestra vida y la savia que nos regenera. Solo podemos dar fruto abundante en nuestra vida y en la acción pastoral viviendo unidos a él. Cristo es el centro que constituye la comunión de cualquier comunidad cristiana y agustiniana.

En el horizonte de la eclesiología de comunión, los agustinos compartimos la misión con los laicos, valorando y potenciando la llamada y el compromiso de los laicos a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia. Laicos y religiosos estamos respectivamente llamados a vivir cada uno nuestra propia vocación y, al mismo tiempo, el Señor nos invita a compartir la misión evangelizadora.

Todos nosotros, religiosos y laicos agustinos, estamos invitados vivir la interioridad y la comunión. Estamos llamados a caminar juntos, aceptando nuestra debilidad personal, pero reconociendo también que la fuerza y el amor de Dios permanecen con nosotros. Somos enviados a proclamar una vida y una riqueza desconocidas para muchos hombres y mujeres, que tiene la capacidad de transformar sus vidas cuando descubren a Cristo.

Al celebrar la solemnidad de Nuestro Padre San Agustín os invito a fomentar la comunión en todos los ámbitos de nuestra vida: en la provincia, en los vicariatos y delegaciones, en las comunidades, en las fraternidades agustinianas y en todas las obras apostólicas. Busquemos una comunión que tenga su fundamento en la unión personal y comunitaria con Dios. Fomentemos una comunión que se muestre en la oración común, en la fraternidad con los hermanos, en el diálogo, en la búsqueda compartida y en la participación en las tareas comunes.

Pido, en este día, la intercesión de Nuestro Padre para que cultivemos la interioridad y la comunión, mostrando siempre en nuestra vida el amor de Dios.

¡FELIZ SOLEMNIDAD DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTÍN!

Un abrazo fraterno para todos.

P. Domingo Amigo, OSA
Prior Provincial

¹¹ Cf. *Constituciones OSA*, Roma 2008, n. 28.